

Duele Mirar la Noche Sin Nada

Estoy tocando con todo mi cuerpo
el enero de este otoño.

En el aire recibo, emocionado
el lento morir dorado de todo lo verde,
y es posible en el revés de las hojas
tocar el recuerdo como algo real,

contener en los silencios de las tardes
la distancia enorme,

de los rostros...

de los gestos...

de las horas...

que nos quedan después de estar contentos.

Hay en este tiempo tan cierto

una arteria vital de tristeza,

que al corazón conmueve en un limpio fervor

para decir palabras tiernas y buenas

al amigo, a la noche, a la lluvia;

para cantar el mismo canto de los árboles vacíos
en su expresiva imagen de soledad.

Aquí, y en este otoño y mientras llueve y

con la misma voz del agua, quiero decir tu nombre
sobre la huella madura del olvido;

que mi alma no comprende y te acerca y

te espera en la bruma de este suceder inevitable.

Socavo tu presencia en mi ciudad de sueños

toda blanca, toda otoñal, con calles abandonadas,

con lunas altas, con música de ramas... Pero

tú no estás y entonces mi dolor

como pidiendo caminos para ausentarse

g'osa su edad en los anillos del viento

donde cae mi nostalgia nocturna y definitiva.

María Angélica de la PAZ LESCANO